

La literatura infantil catalana de los 60

por Teresa Mañà*

En el número 53 de CLIJ, publicamos un artículo sobre la literatura infantil española de los años 60, en el que se hacía un repaso general de autores y obras que marcaron

esa etapa de fortalecimiento de la literatura en nuestro país. Sin embargo, en Cataluña la situación que se vivió fue algo distinta, no

sólo por motivos de lengua, sino porque en las dos décadas precedentes a la Guerra Civil, el libro catalán había gozado de un gran nivel literario y artístico. Con el triunfo de las tropas franquistas, todo ello desapareció.

Pero, en los 60, la literatura infantil en catalán dio sus primeras muestras de normalización, como se detalla en el siguiente artículo.



ELVIRA ELIAS, RONDALLES, BARCELONA: ARIEL, 1949.

La literatura infantil y juvenil en catalán tiene en los años 60 sus primeras muestras de normalización, después de las dificultades impuestas por la censura y las prohibiciones que la dictadura franquista ejerció sobre la lengua catalana.

En las dos décadas precedentes a la Guerra Civil, el libro infantil catalán había gozado de un gran nivel literario y artístico.¹ La influencia de los movimientos modernista y *noucentista*, el apoyo de las instituciones políticas como la Mancomunitat y también de la iniciativa privada en el período de la Dictadura, la extensión de la enseñanza obligatoria y la creación de bibliotecas, influyeron de manera decisiva en esta época: son muestra de ello las múltiples revistas infantiles, manuales escolares, traducciones de clásicos juveniles, novelas y cuentos de los mejores autores e ilustradores...

Escasez de posguerra

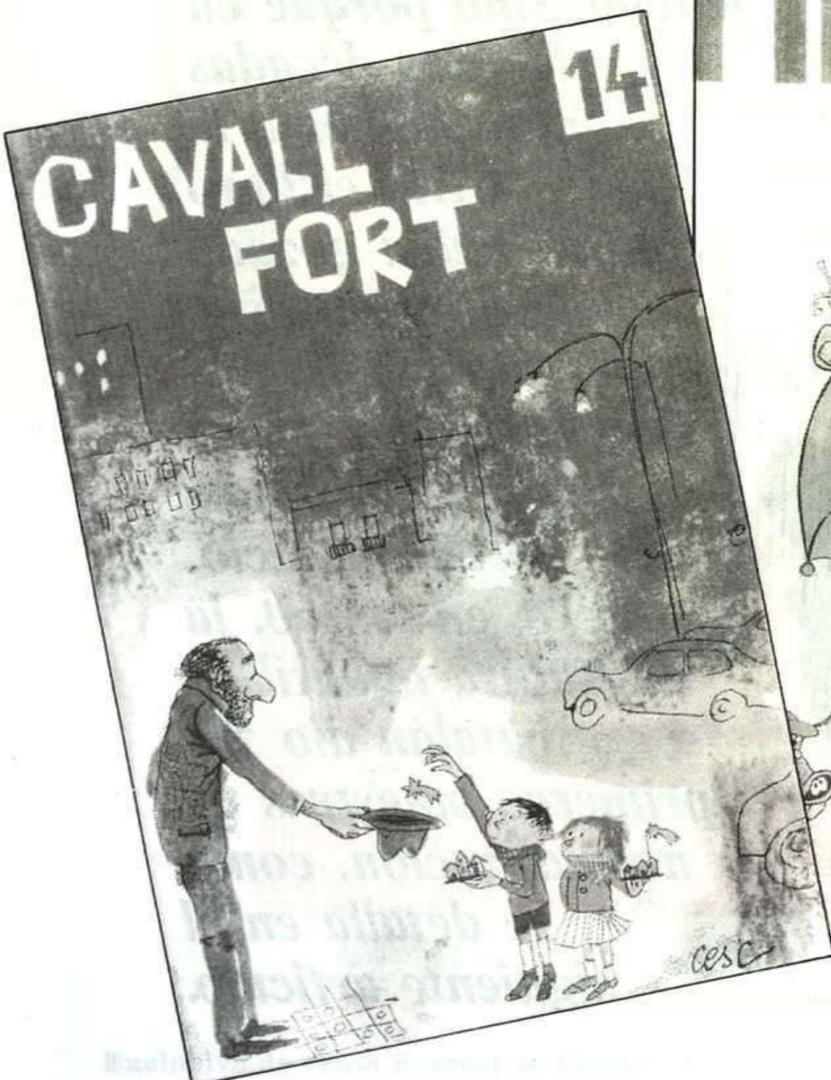
Con el triunfo de las tropas franquistas, todo ello desaparece. Toda manifestación de la lengua catalana, en cualquier ámbito, queda prohibida y especialmente perseguida en los primeros años.² La edición en catalán se mantiene de manera precaria —permisos aleatorios, pies de imprenta falsos, publicaciones clandestinas—, y con carácter resistencial; hasta finales de la Guerra Mundial no se inicia un cambio de orientación, que permite la publicación de algunos autores y títulos en catalán, aunque siempre dentro de unos estrictos límites (autores clásicos con ortografía no normativa, temas religiosos, reediciones que no manifiesten carácter catalanista). La situación es similar para los libros infantiles, con el agravante de la inexistencia de público lector, puesto que los niños escolarizados du-

rante los años 40 y 50 tienen como única lengua de lectura el castellano. La edición para adultos tiene también, como en el caso de los niños, un círculo de difusión muy limitado a ambientes familiares, pero las editoriales que editan en catalán intentan captar el público potencial que representan los adultos formados antes de la guerra.

Los primeros libros infantiles permitidos que encontramos en la posguerra³ son reediciones de la época anterior: títulos de la Biblioteca Patufet de Folch i Torres (1946); *Sis Joans*, de Carles Riba (1951); las *Rondalles mallorquines*, de Mn. A.M. Alcover; algunos clásicos de la Biblioteca Selecta como *Les aventures de Perot Marrasquí*, también de Riba (1950)... Como aportaciones nuevas, destaca la colección Rondalles, de la editorial Ariel, publicada en cuatro tomos (1951-1954); los Álbumes Babar (1957), traducidos por Carles Riba, que son la introducción, en la España de la posguerra, de los libros modernos de imágenes para niños y de las primeras traducciones de libros infantiles en catalán después de la guerra; y, por último, la colección Sant Jordi (1958-1963) de la editorial Arimany, la primera de novela para jóvenes que sirve de plataforma para nuevos autores.

Paralelamente a estas publicaciones de calidad, conviven otras iniciativas de carácter más popular como la colección Contes i Rondalles (1954), de la editorial Artigas, con adaptaciones y series a partir de personajes populares como Patufet, presentadas en cuentos troquelados de escasas páginas, con textos e ilustraciones poco exigentes; o como *El Querubí Blau* (1955), de la misma editorial y del mismo tipo, que resulta curiosa por la incorporación de traducciones de autores castellanos: Sánchez Silva, Pemán, Fabiola (!)...

La producción en estos años sigue siendo muy escasa, al igual que las plataformas para su difusión y el po-





ROSER RIUS, EL SOL QUE T'ESCALFA, BARCELONA: TEIDE.

tencial público lector. Habrá que esperar los cambios políticos y económicos del país en los años 60 (Plan de Estabilización de 1959, Planes de Desarrollo de 1964, Ley de Prensa de 1966) para que el panorama editorial en catalán para adultos tienda a la normalidad y, siguiendo la misma evolución, también la producción para el público infantil y juvenil se vea incrementada en calidad y cantidad.

Normalización

Entre las diversas causas que contribuyen a la normalización de las lecturas infantiles hay que tener en cuenta, por un lado, la creación de las escuelas activas, impulsoras de la renovación pedagógica, que inician la enseñanza del catalán, más o menos tolerada, aunque no permitida y, por otro, la mayor permisividad para la edición en catalán de autores propios y de traducciones. La necesidad de materiales para la escuela y la existencia de público formado en catalán llevarán a la plasmación de dos iniciativas singulares: la aparición de la revista mensual *Cavall Fort* (diciembre 1961) y el nacimiento de la editorial La Galera (1963).

Las revistas infantiles catalanas habían tenido una gran aceptación en los años anteriores a la Guerra Civil, sobre todo *Patufet* (1907-1939), la más arraigada y de vida más duradera. A lo largo de la posguerra, hay algunas muestras de revista infantil,⁴ *L'infantil* (1958), bajo la tutela de la Iglesia, pero de ámbito muy limitado; los números excepcionales de *Els infants* (1956), y similar a una miscelánea —con noticias, tiras cómicas, curiosidades— la *Cavalcada primera del cavaller sant Jordi* (1963) i la *Cavalcada segona* (1965), publicadas por Arimany. Sin embargo, *Cavall Fort* es la primera que, igualmente apoyada por la Iglesia, se propone y consigue una presencia más amplia con la captación de suscriptores. Esta revista ha

conseguido ser la base de aprendizaje del catalán de muchos lectores y una plataforma para dar a conocer a los nuevos autores e ilustradores que posteriormente han trabajado en los libros infantiles.

La editorial La Galera⁵ nace con la renovación pedagógica: sus libros responden a las necesidades didácticas de los maestros y, en gran parte, están escritos y dibujados por ellos mismos. Los dos primeros títulos, *Tres avions amics* y *Una cullereta a l'escola*, escritos por Àngels Ollé, muestran en la incorporación de vocabularios, preguntas de comprensión y actividades, la voluntad de suplir los libros escolares, ausentes en aquellos primeros años. La Galera d'Or es la primera colección de esta editorial, con un formato de álbum, tapas duras, dibujos a color, y unos textos adecuados a la capacidad y los intereses de los lectores.

Durante los años 60, La Galera incrementará su presencia no sólo con



ANTONI BASSÓ, 3 AVIONS AMICS, BARCELONA: LA GALERA, 1964.



JACQUES LE SCANFF, ÀLBUMS BIBLICS ESTELA, BARCELONA: ESTELA, 1964.

el aumento de las tiradas —pasarán de 26.000 ejemplares en 1963, a 161.000 en 1970—, sino también con la ampliación de oferta —doce colecciones distintas hasta el año 1970—. Entre éstas, merecen destacarse los volúmenes de *Desplega Vela* (1965-1969), de curiosa composición desplegable, en la que se presentan por vez primera aspectos de la sociedad que nos rodea, desconocidos para el lector infantil: el mundo del trabajo, los emigrantes, la vida en el campo y en el mar, los deficientes... Algunos de estos títulos son obra de escritores dedicados a la literatura de adultos —Francisco Candel, Josep M. Espinàs— y profesionales de otros ámbitos, que hicieron en esta colección su aportación a la literatura infantil con la presentación de temas que conocían.

También cabe remarcar, en una línea de intención didáctica, dos colecciones singulares: *Els Llibres de Co-*

lors (1968-1972), destinados al aprendizaje de los colores con una atractiva presentación gráfica a cargo de la ilustradora Lluïsa Jover, y Saps com es fa? (1966-1969), cuadernos de manualidades presentados en pequeños estuches. La colección más veterana y más emblemática de esta editorial es Els Grumets de La Galera que empieza su andadura en 1966 con la novela *El zoo d'en Pitus* de Sebastià Sorribas, ganador del Premi Folch i Torres 1965. Este premio, instituido en 1963, había quedado desierto en su primera convocatoria, y los textos ganadores de la segunda no habían sido publicados.⁶ Los títulos de esta editorial se publican también en lengua castellana.

Álbumes ilustrados

Entre los años 1962 y 1967, varias editoriales de adultos publican también libros infantiles. La recién creada Edicions 62 publica en los años 1963-1964 la traducción de tres álbumes ilustrados, y posteriormente crea la colección juvenil El Trapezi (1965-1975), con una selección de autores extranjeros —H. Fast, W. Saroyan, D. Buzzati, G.K. Chesterton, M. Gorki—, que consideran más adecuados para los jóvenes de aquella época que los clásicos Verne o Salgari, según manifiestan en la propaganda comercial. La colección respondía totalmente a las necesidades de los tiempos —épocas de contestación universitaria, manifestaciones contra el poder, exigencias de participación—, pero no pudo captar al público juvenil que todavía no estaba habituado a la lectura en catalán. Habrá que esperar a los años 80 para que estos mismos títulos y las colecciones destinadas a los lectores jóvenes tengan éxito.

La editorial Lumen realiza la aportación más novedosa —tanto en los textos que muestran en algunos casos una visión un poco amarga de la vida,



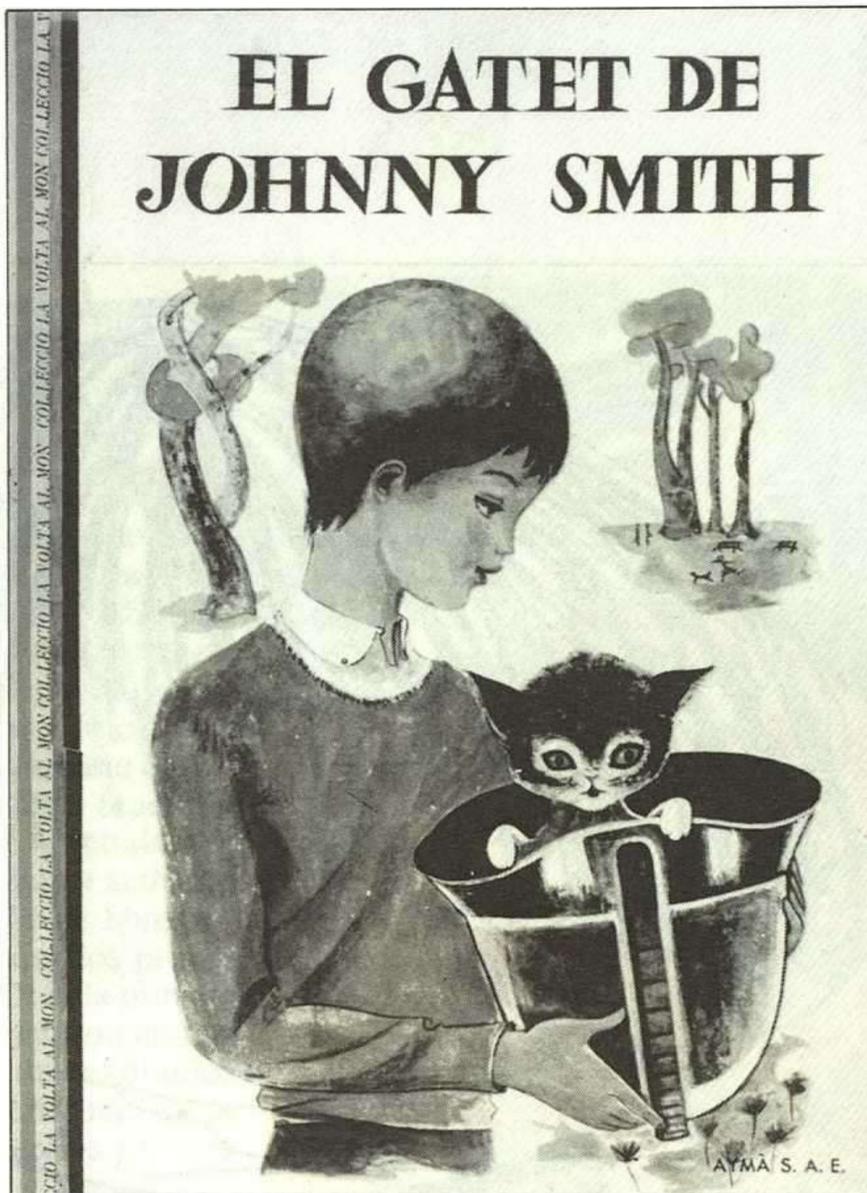
ABNER GRABOFF, AIXÒ TEU, AIXÒ MEU, BARCELONA: LUMEN, 1963.

como en el tratamiento gráfico realizado a base de dibujos pluma, sin colores— con la traducción de álbumes extranjeros de Janosch, *Història de Valek, el cavall; Valek i Jarosch*; y el cuento antibelicista de Zimmik, *Els timbalers*, todos ellos editados en el año 1963.

En general, predominan en estos años las colecciones infantiles de álbumes y cuentos: Jardí d'Infants (Juventut), Llibres Infantils Estela (Estela), Contes de la tia Sara (Novaterra), Putxi (Jaimes)...

Otras editoriales prueban suerte con la edición de novelas juveniles (la

EL GATET DE JOHNNY SMITH



colección Historias, de la editorial Bruguera; Foc de camp, de Taber), pero de las iniciadas en esta década de los 60 —al margen de la ya citada Els Grumets de La Galera— solamente tendrá continuidad la colección El Nus (Estela), que se inaugura con la publicación *Trampa sota les aigües*, de Josep Vallverdú, novela ganadora de la primera convocatoria Premio Josep Ruyra 1963. Y la exitosa serie Set Secrets (Juventut) de Enid Blyton, cuyo primer título verá la luz en catalán en 1966.

Libros de conocimientos

Los libros que no sean de ficción y que hayan de servir de apoyo para los aprendizajes escolares son inexistentes en los primeros años de este período y, en general, escasos si comparamos con la oferta de imaginación en los últimos años de la década del 60. Durante los años 1962 y 1963, aparece la colección La Volta al Món (Aymà), que no puede considerarse propiamente libro de conocimientos, porque los textos son cuentos protagonizados por niños de distintos países. El cuento se acompaña en las guardas de un resumen geográfico que sirve de información complementaria sobre el escenario de la acción.

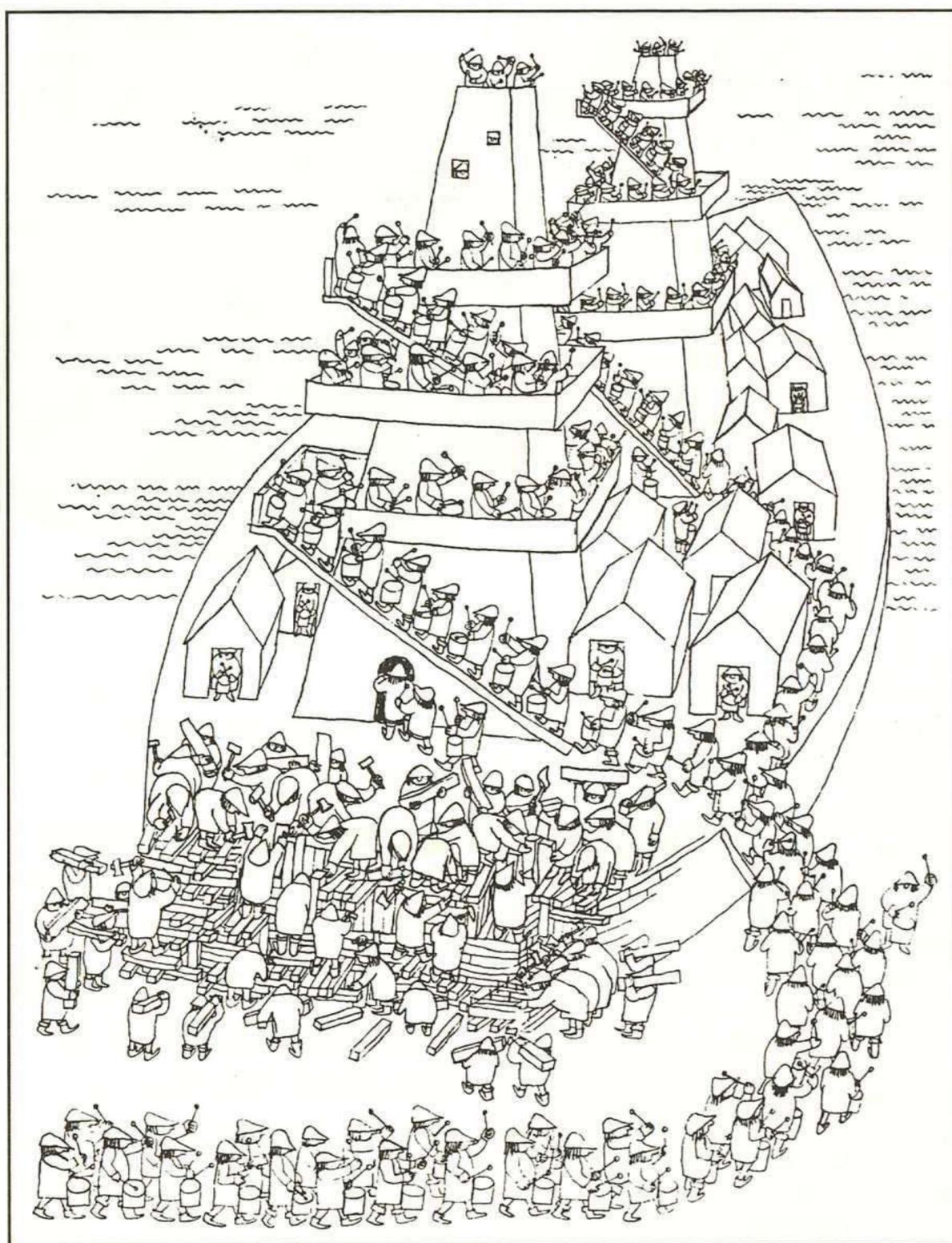
Los primeros títulos de libros de conocimientos propiamente dichos los encontramos en la colección infantil de libros de tema histórico Avui Sabreu (1964), de Teide, editorial dedi-

cada a los libros de texto y conocedora de su mercado, y que con éstos comienza su penetración en el mercado de la enseñanza en catalán. La desaparecida editorial Táber también opta por los temas de geografía e historia en sus colecciones para niveles superiores, Coneguem el País y Terres i Homes; y, en la misma línea de facilitar materiales para la enseñanza, esta editorial lanza la colección Fem Teatre, conjunto de textos preparados para la representación escolar. Quizá la oferta más arriesgada se ofrece con la colección El Món que ens Volta (Ariel), dedicada a temas científicos —el sonido, la gravedad—, que estuvo limitada a tres títulos.

Los libros de no ficción con una presencia considerable, sobre todo en los primeros años, son los que tratan temas religiosos, puesto que no tenían dificultades para la edición incluso en lengua catalana: Àlbums Bíblics (Estela), los álbumes de gran formato



Logotipo de la colección Foc de Camp de la editorial Táber.



REINER ZIMNIK, ELS TIMBALERS, BARCELONA: LUMEN, 1963.

de Aymà, las adaptaciones ilustradas de la Biblia, y novelas de carácter formativo como las de M. Quoiist.

Capítulo aparte requerirían las ediciones catalanas de cómic en estos años, pero nos limitaremos a citar la aparición de *Tintin* (Juventut) en 1965, como la aportación más importante para la creación de lectores y consumidores de libros en catalán.

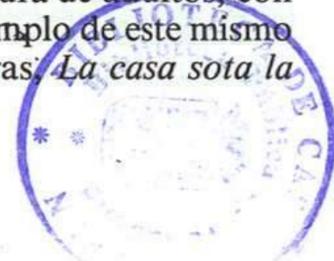
Recuperación del mercado

Como se puede apreciar en este breve repaso de las iniciativas editoriales más concretas y significativas, los libros infantiles iniciaron, a lo largo de los años 60, la recuperación de un mercado anulado el año 39. En un primer momento, esta nueva etapa se distingue por su carácter testimonial

y, a partir del momento en que se dispone de canales de difusión, aunque limitados, y de amparo legal, por una literatura que tiene por finalidad educar y *hacer país*.

El repertorio de autores de la década de los 60 muestra una gran escasez de escritores infantiles y juveniles, tal como se entienden desde la perspectiva profesional actual. La falta de formación y de plataformas limitan la producción de originales, sobre todo en los primeros años, y hasta el asentamiento de iniciativas editoriales como La Galera, o la publicación de *Cavall Fort*. La creación del Premio Folch i Torres y del Joaquim Ruyra serán también dos canales idóneos para el descubrimiento de nuevos autores.

Los autores catalanes publicados estos años se pueden agrupar, básicamente, en dos tipologías. Por un lado, los escritores catalanes de la generación anterior, es decir, los que habían publicado antes de la guerra, y de los que se reeditan textos —como Folch i Torres, Carles Soldevila, Lola Anglada—, o se publican de nuevos —Lluçia Canyà o Salvador Bonavia—. Por otro, el grueso formado por autores del momento, de procedencias muy heterogéneas: religiosos, autores de adultos, ilustradores, y un gran número de aficionados de los que sabemos muy poca cosa. La gran mayoría de autores de cuentos, a partir de la demanda procedente de las escuelas, serán creadores —tanto escritores, como ilustradores— dedicados a la docencia. Entre los novelistas, ya sea por su trayectoria posterior o por su influencia en aquel momento dentro del panorama general, cabe destacar a Sebastià Sorribas que, con *El zoo d'en Pitus*, inaugura los libros de *colla*⁷ (de pandilla); Josep Vallverdú que, con *La caravana invisible* (1968) o la más conocida *Trampa sota les aigües* (1963), incorporará el relato de aventuras; Joaquim Carbó, proveniente de la literatura de adultos, con un conseguido ejemplo de este mismo género de aventuras, *La casa sota la*





sorra (1966); Maria Novell que, con *Les presoners de Tabriz* (1966), introduce la narración con fondo histórico que tendrá un buen número de seguidores en los siguientes años; Emili Teixidor, que pasa de la denuncia social en *Dídac*, *Berta i la màquina de lligar boira* (1968), a la intriga de *Les rates malaltes* (1968)...

A través de las traducciones inmediatas de muchas de estas obras al castellano, el esfuerzo de recuperación de la literatura infantil catalana se hará notar también en el ámbito de la producción española que, en este período, presenta claras muestras de renovación con las obras de C. Kurtz, A.M. Matute, A.C. Ionescu... Los niños catalanes dispondrán así de una amplia oferta, en las dos lenguas, en la que destaca, entre otras, el catálogo de la editorial Noguer, que presenta una acertada selección de traducciones al castellano de libros de humor y fantasía, representativos de las corrientes europeas de aquellos años (M. Ende, O. Preussler, U. Wolfel).

En cuanto a los géneros, la producción en catalán se caracteriza por la preeminencia total de narrativa y,

concretamente, de cuentos para los que se inician en la lectura. Existe, en cambio, una total ausencia de poesía —aún en la actualidad sigue siendo un género minoritario en la literatura infantil—, y el teatro cuenta sólo con la colección ya mencionada, hasta el año 1970, que comienza a publicarse Teatre, Joc d'Equip.

En este balance deberíamos añadir, a los problemas propios de edición, la poca difusión que las novedades infantiles podían tener en los circuitos culturales en catalán, tanto en los espacios comerciales, como en los promocionales de la prensa periódica, casi inexistentes.

La literatura infantil catalana se irá recuperando lentamente, a medida que aumente el conocimiento de la lengua catalana y las posibilidades del mercado editorial, hasta remontar, después del restablecimiento de la democracia, un lugar preeminente dentro del panorama de los libros para niños en España. ■

* Teresa Mañà es profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona y especialista en literatura infantil y juvenil.

Notas

1. Recomendamos la lectura de Teresa Rovira: «La literatura infantil i juvenil», en *Història de la literatura catalana*, Barcelona: Ariel, 1988, vol. 11.
2. Para el estudio de la censura en la literatura catalana véase M. Josep Gallofré: *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*, Barcelona: Abadia de Montserrat, 1991.
3. Para la evolución general de todo el período franquista remitimos a T. Rovira (*op. cit.*) y T. Mañà: «Els llibres de nens es fan grans (1939-1975)», *Lletra de canvi*, 19-20 (julio-agosto 1989). La información bibliográfica a que se hace referencia a lo largo del artículo procede de distintas fuentes: el trabajo inédito de Núria Ventura: *Libros en catalán. Bibliografía 1939-1970*; las bibliografías anuales del INLE: *Llibres en català*; los catálogos de editoriales y exposiciones; los mismos libros...
4. Para el estudio de las revistas infantiles, véase Enric Larreula: *Les revistes infantils catalanes de 1939 ençà*, Barcelona: Edicions 62, 1985.
5. Los datos referentes a la editorial La Galera provienen del libro conmemorativo del vigesimoquinto aniversario: *La Galera: 1963-1988*. Barcelona; La Galera, 1988.
6. Montserrat Mussons fue la galardonada en la convocatoria de 1964 con *Tres narracions per a infants*, pero únicamente se publicó uno de los textos, *Piu-Piu*, en 1967 en la colección de cuentos La Galera d'Or.
7. Sobre la temática de los libros infantiles catalanes de este período nos remitimos a Francesc Cubells: «El libro catalán para niños y adolescentes: evolución y tendencias», *Reforma de la escuela*, 31 (julio-agosto 1981).